Camareta
324.289 5
U54e

EXELSIOR

EXELSIOR

JUGUETE POLITICO

EN UN ACTO Y DOS CUADROS

POR

Un Colorado Liberal



MONTEVIDEO

Titografia de «La Tribuna Popular»

1884

EXELSIOR

I

LA ÚLTIMA TENIDA MAGNA DE LA COMISION DIRECTIVA DEL «SOI-DISSANT» PARTIDO COLORADO —LOS HIJOS DE LA VIUDA DANDO CIMA Á LOS TRABAJOS DEL TEMPLO — ENTUSIASMO TEÚRGICO-FEDURAL— ACLAMACION DE LA GRAN LISTA — DIPUTADOS AL FIRME

Dificil nos será dar á nuestros lectores una pálida idea de la importancia de los trabajos que agruparon la noche del penúltimo sábado bajo las bóvedas del improvisado templo de la calle del 18, contiguo á la confitería de Montebruno, á lo mas granado de la secta política, que se dá, à si mismo, el altisonante nombre de «Comision directiva del Partido Colorado».

Todas las tempestades intestinales que azo-

taban el vientre de la ilustre asamblea quedaron aplacadas como por encanto ante la invocacion de un solo nombre - el único · verdaderamente prestigioso en nuestra actualidad.

Hace honor al partido «soi-dissant» colorado esta condensacion de sentimientos y aspiraciones en torno de la personalidad de su Jefe Nato —y ante la posteridad hará bien en reivindicar mañana ese grupo de afiliados, el mérito de haber fundado en el pais un nuevo panteismo politico.

Asi como los filosofos de esta antigua escuela decian que Dios es todo y todo es Dios, los filósofos de nuestra moderna escuela situacionista parodiando á aquellos, bien pueden decir otro tanto de su *Idola Tribus*:

SANTOS ES TODO Y TODO ES SANTOS.

Esta búdhica unificacion de los átomos rojos en el gran todo rojo, nunca parece se ostentó mas perfecta que la noche del penultimo sàbado á que nos referimos.

II

Era la hora solemne de la quieta, que en todas las sectas preludia la hora mística de los sagrados oficios.

Todos los hermanos levitas de las mas altas gerarquias, todos los hisopantes y futuros sacrificadores en los próximos comicios, hallábanse puntualmente congregados bajo la cúpula del Templo aquella memorable noche.

De mano en mano circulaban misteriosas planchas, en las que mas de un alto iniciado habia escrito conocidos nombres propios.

Se trataba de la confeccion de listas para diputados y senadores de la Nacion.

La marea esterior de los catecúmenos era inmensa—y sonaba á la distancia como el Pororoco que agita las aguas dulces á la embocadura del Amazonas.

Por esta vez al ménos, ninguno dudaba que su palabra fuera escuchada con interés en el alto cónclave, y que su voto segun decía el malogrado Don Isidro Osorio, *fuese medido y pesado para no engañar á nadie ni ser engañado.*

Muy buenas razones tenia la mayoría para creerlo así—Habíase tolerado poco á poco que cada cual afirmase sus convicciones sobre la independencia de su juicio -Mas de una vez el Gran todo mismo, se habia complacido en oir insinuaciones oportunas sobre ciertos candidatos—y el señor Carralon, usando de su alta preeminencia, habia deslizado lisonjeras esperanzas en el ánimo cariacontecido de los mas perennes cortesanos.

El contento patriótico y la satisfaccion concupíscente del deber cumplido, rebosaba como nunca esa noche en los semblantes tibiamente iluminados por una luz mortecina de Bengala que el políglota Sr. Pesce habia encendido ex-profeso en un rincon de la sala.

Ningun miembro de tan augusta asamblea había sido tenido en ménos — ni siquiera don Manuel A. Silva que tiene á su cargo el importante archivo de las metáforas oficiales y que con su estilito peripatético y zumbon, causa de cierto tiempo á esta parte la desesperante envidia del publicista sério Sr. Roustan.

La sabiduría misma engalanada con todos los

atributos diamantinos de la Hija de Júpiter, tenia su asiento en la ilustre personalidad de don Pedro Carve, ese Nestor moderno del Senado oriental; y presidía con su rígida elocuencia desde su aúreo trípode, las estravasaciones oratorias de aquel ebullente areópago, del cual una vez mas debian salir encuadernados con sus correspondientes rótulos y su respectivo santo y seña. los futuros volúmenes del Parlamento oriental.

Alli se encontraba tambien presente en aquella fausta noche con su ancho leviton de arconte y su larga barba de hermitaño, cual nuevo Simon el Mago, el distinguido diputado don Bernado Esparraguera, que con pesadumbre general de sus conciudadanos, termina este año su noble mandato, no sin hacer fervientes votos para que, sus correligionarios no lo reelijan y le permitan ir á descansar á la sombra del hogar privado de las fatigas de su azarosa vida pública.

Aunque sin formar parte de la Comision Directiva, la Asamblea por unanimidad de sufragios le habia elegido para mensajero alado del Templo acerca dol Presidente honorario del Partido, papel que desempeñaba con no menos énfasis que el de Hebe, que la ilustre asamblea por una inspiracion magnética habia confiado la noche antes al simpático Senador Echevarria, cuyos opalinos ojos y proverbial donaire, hacen de él una de las figuras decorativas mas prominentes de la época.

Allí se encontraban tambien don Joaquin y don Filomeno de todos los Santos con sus trages talares, el uno de gran Maestro de Ceremonias y gran Recipiendario de la órden, y el otro de gran hermano Hospitalario, encargado del tron-

co de beneficencia y demas metales, que ingresan á título lucrativo ú oneroso al tesoro de la órden.

El doctor don Francisco Antonio Vidal con la cansada sonmolencia de un aburrido hierofanta que ya no puede dejar aunque quiera el oficio de augur, allí estaba tambien, confundido entre los asistentes, con su trage de copto y su mirada opiada de Santon de Bizancio, tirándose la pera y mostrando de vez en cuando sus supérstites caninos para dejar paso á una de esas sonrisas que en los dias de grande escena ostentan los viejos actores que conocen de antemano el secreto desenlace de la pieza.

III

Se acercaba ya la hora de comenzar los trabajos.

Los jóvenes flautistas que coronados con los atributos iconográficos del Dios Pan, ocupaban el distinguido puesto de secretarios, esperaban el golpe de mallete del Venerable Presidente para trasmitirlo á las respectivas columnas.

Este no se hizo esperar.

La Asamblea entera ocupó sus asientos y el venerable hermano Carve que por pacto espreso de *adicion in diem* ocupaba temporariamente la presidencia aquella noche, dio órden al hermano Vigilante de la Columna de la derecha que lo era el simpático Sr. Don José Cándido Bustamante y tambien al de la izquierda que lo era el no menos simpático Sr. Don Clodomiro Arteaga que observasen si estaban todos los hermanos en sus puestos y vigilasen sí se habia introduci-

do alguno que no fuera *remolacha pura* en sus respectivas columnas.

Constatado por las respuestas claras, marciales y perentorias *de macacos viejos, de los que no suben á palo podrido,* (1) que dieron ambos hermanos vigilantes, asegúrando que no se había introducido ningun profano al Templo y que todos cuantos cubrían las bóvedas eran *remolachas puros,* de la renombrada familia de las *cucurbitáceas,* dió el hermano Venerable un segundo golpe de mallete, y movió la cabeza no pareciendo quedar muy satisfecho con las respuestas de los hermanos Vigilantes, tal vez en atencion á la importancia excepcional de la tenída.

Hermano 1er. Vigilante dijó despues de un instante de silencio dirigiéndose al simpático y atlético señor Bustamante:

—No basta que os hayais cerciorado que todos los hermanos aqui presentes pertenecen á la distinguida familia de las cucurbitáceas *pur-sang* â que llaman los franceses *betteràves industrielles première clàse* y que todos ellos son del agrado y aficion de nuestro Serenísimo hermano el Presidente honorario— Ya sabeis que en la Botànica Oficíal hay especies que se confunden por sus carácteres monopètalos y polipétalos—y que no basta para hacer una exacta clasificacion haber examinado prolijamente sus estambres y sus ovarios.

Hermanos hay que como el hermano Canstatt y el hermano Honoré tienen ovario idéntico, pero

(1) Proverbio del Sr. Don José Cándido Bustamante.

que difieren bastante en sus estilos y su pólen y á pesar de ello ambos son cucurbitàceas, esto es, remolachas conocidas.

Es menester pues, experto hermano 1er. Vigilante, que os fijeis de nuevo si hay contrabando inautorizado de especies que como los *rábanos* y los *nabos* y otros de la reprobada familia de las cruciferas, guardan semejanza aparente con la nuestra y mas que todo si à la sombra de nuestra tolerancia politica han podido introducirse en nuestras filas algunos *batatas* y otras especies de la no menos inútil familia de las *solanáceas*!

Al acabar de decir esto el honorable Presidente, la furibunda mirada escrudiñadora del hermano primer Vigilante se paseó indecisa por una y y otra columna.

Entremecióse un tanto el hermano Serralta tan injustamente calumniado por sus blasones botánicos de familia, y notóse alguna intranquilidad en las filas de la izquierda entre algunos hermanos temerosos de merecer el equívoco de *batatas políticos*, pero felizmente esos fugaces estremecimientos pasaron totalmente desapercibidos para la suspicacia del hermano primer Vigilante.

El mismo hermano segundo Vigilante D. Clodomiro Arteaga, logró reponerse un tanto de su emocion, causada por tan inadecuado vocablo—y luego ¡pudo entrarse sin dilacion á la órden de los trabajos.

IIII

Ocupaba la silla de gran orador de la Comision Directiva, el esperimentado ciclope parlamentario D. Tulio Freire.

Su adhesion al Gefe de la causa y sus probados servicios en el tránsito de la cañonera »General Rivera» por las calles de la Ciudad, tiempo hacía le designaban para ocupar tan elevado puesto de confianza.

El fué, pues, el encargado de suplir la sobriedad ciceroniana del hermano Presidente, abriendo y cerrando los debates con esa adiestrada lógica de los mejores buzos políticos de la actualidad.

—Teneis la palabra hermano grande Orador, le dijo el Presidente, para establecer las proposiciones que han de ocupar esta noche á la noble asamblea. Poseeis la confianza absoluta del gefe nato de nuestra órden, y nadie como vos por vuestra proberbial facundia, aunque tan injustamente no haya sido aún imortalizada en las páginas del «Bromista», está en condiciones de revelarnos el pensamiento intimo, esóterico, del Gran gefe honorario y supremo de nuestra órden. Dignaos hablar.

El Grande orador Freire—levantandose y expectorando fuerte como para arrojar lejos de su garganta la incómoda pituita que la obstruia en en esos delicados momentos, habló asi.

V

Hermanos mios:

No es mi ánimo abusar de vuestro precioso tiempo, sabiendo como sé que sois todos personas ocupadísimas é industriosas de nuestra sociedad.

Tampoco quiero conociendo que sois madrugadores, someter á ruda prueba vuestras vigilias—pero tengo encargo del Presidente nato de nuestra secta, del hombre astuto y providencial al que todos debemos lo que somos y lo que aún estamos llamados á ser en la gloriosa patria de Artigas y los Treinta y Tres,—para exhortaros democráticamente concentréis vuestras preciosas facultades en la solucion del mas grave problema político que jamás se haya presentado á la consideracion de un Club Político Uruguayo.

Se trata Honorables Hermanos no ya del acertado personal que está llamado á reemplazar nuestra experiencia en los asientos de las futuras Cámaras, sinó de lo que es mas grave, de si los elejidos han de ir á ocupar esas poltronas con *mandato imperativo* ó *potestativo*.

Me explicaré, venerables hermanos.

No ignorais que no pueden ser mas críticos y deleznables los tiempos que atravesamos en los que á pesar de los prodijios de nuestros fecundos

publicistas y hacendistas, muy especialmente de los ejercicios políglotas del señor Pesce, la creciente audacia de la oposicion junto con la menguada impaciencia de algunos de nuestros correligionarios, pretenden negarnos la representacion del gran partido colorado, que hoy tiene en sus manos los destinos de la República y la titánica tarea de equilibrar sus presupuestos.

Pues bien, hermanos mios, vosotros que sois la luz, la ciencia y la riqueza, que representais los sacrificios y las glorias del partido, que sois en fin su crema social, es menester que no dejeis librada á los azares de la fortuna ni á los caprichos de la opinion individual sus nobles y fecundas tendencias.

Es menester que nuestros elegidos, (lo quiere así el grande hombre del que todos somos partículas microscópicas,) vayan á las Cámaras como las falanges macedónicas ó como la legion romana á cumplir una gran mision de la que no puedan desviarse.

Es menester que para todo evento, esos representantes del pueblo, sean carne de nuestra carne y huesos de nuestros huesos, y que para tal fin reciban de nosotros un mandato imperativo, fijo, ineludible, que los constituya por decirlo asi, en verdaderas obleas políticas pegadas sin mas trámite, por la poderosa mano del pueblo, en el rico presupuesto de la Nacion.

Es necesario, en fin, mis nobles y desinteresados hermanos, que formemos no diputados centauros que prevalidos de su doble naturaleza y de sus largas piernas, puedan escaparsenos algun dia por la tangente y hasta disparar sobre nosotros como el Parto sus mejores flechas en

retirada—sino que una vez por todas formemos DIPUTADOS AL FIRME—He dicho.

Despues de este discurso que dejó voluptuosamente edificado al auditorio y afirmó para siempre la fama plástica del orador, pidió la palabra el Honorable Hermano Cárlos Gomez Palacios y dijo

VI

Mis queridos hermanos: no quiero ver alusiones personales en la última parte del brillante discurso del miembro preopinante, que acaba de dejar la palabra, porque conozco la llana aparceria de su noble caracter y la sincera amistad que me profesa, así es que me concretaré à impugnar sus ideas en lo que ellas tienen de genérico y perjudicial para nuestro credo político.

Yo no sé, hermanos míos, si por mis condiciones politicas, por mi elevada y magestuosa estatura digna de un granadero de la guardia de Federico II.ó, por los meritorios servicios que he prestado á nuestro gran partido en la fatigante redaccion de la «Nueva Politica», mereceré de mis honorables conciudadanos en esta libre eleccion que prepara el pueblo oriental, ocupar un asiento en la Representacion nacional, pero si asi fuere, desde ya protesto en nombre de mi dignidad de futuro padre de la Pátria, contra la deprimente etiqueta, con que en el empeño de militarizarlo todo en nuestra actualidad política, se nos quiere dar á conocer á la faz de la Nacion y del estrangero, ni mas ni menos que si fuesemos un nuevo cuerpo de linea á crearse.

Como yo, queridos hermanos, hay un par de docenas de jóvenes áulicos, que han hecho pública profesion de *oportunismo* y que ávidos de cimentar *á outrance* su porvenir social, consideran que no puede ser mejor la *oportundad*, actual para ocupar un asiento en la Representacíon Nacional, atento la *mayor cuantïa* de emolumentos, con que los nobles padres salientes se han afanado para compensar las fatigas parlamentarias de los nobles padres entrantes.

Entre muchos de esos nombres que con placer veo circular en las planchas, leo los de algunos jóvenes letrados, qne acaso no desdeñarían vestir la pretesta y sentarse en la silla curul, soñando acaso con hacer *en cuerpo* el papel de *obstruccionistas* ó *home rulers* en las futuras Cámaras á condicion de que se dejase envuelta en una decorosa penumbra su ilusoria independencia—lo suficiente, hermanos mios, para no sentir demasido mortificados sus pundonorosos sentimientos civícos, ní verse en el duro caso de echar del todo el rubor á la espalda en el frecuente trato social, con otros jóvenes de su generacion pero de distintas convicciones políticas.

Ciertamente que es un cebo halagador para muchos de esos aspirantes al himeneo, el poder tan facilmente convertirse en rentistas con honra y provecho para ellos y para la Nacion—pero no conoceis mis queridos hermanos la naturaleza humana como ha dado pruebas de conocerla á fondo nuestro profundo ministro de Hacienda, si pensais que no es una necesidad de la cultura moderna salvar en todos los casos y mayormente en política, las apariencias de la dignidad humana.

Todo ó casi todo puede obtenerse de los hombres, mis hermanos, por procederes indirectos que les deje la ilusien de creerse libres y dueños de sus acciones.

Solo se necesita un poco de arte para encontràrseles su precio, como decia el Gran cardenal Richelieu, y una vez encontrado no pueden menos de aparecer á nuestros ojos estúpidos y groseros los medios de la imposicion humillante y la violencia que mantienen el ánimo en perpetua rebelion.

¿Podreis creer acaso que todos los que hoy están á la espectativa del resultado de nuestros futuros comicios, sean absolutamente indiferentes al turron, vale decir á las pingües dietas con que la Nacion debe compensar sus servicios?

Y si no lo son, porque tal es la naturaleza humana ¿Como entonces podeís dudar de que el vínculo de la gratitud hácia nosotros que tenemos la alta díreccion de los trabajos electorales bajo la superintendencia de nuestro digno gefe, no sea tanto ó mas eficaz en hombres de reconocida firmeza cívica que el de una imposicíon jurada ó escrita?

¿Por ventura los que acepten esos altos puestos, dada la constítucion panteísta de nuestro gran partido, no nos habrán por el hecho enajenado su alma como Fausto en cambio del lote de juventud rentada que les brindemos?

¿Que retirada hábil ante la opinion del país puede quedarles inmediatamente despues de su aceptacion?

¿La hemos tenido nosotros los que les hemos precedido en las evoluciones oportunistas, y la tendremos acaso el dia que el hastío y la desilu-

sion aplaste nuestra frente hasta con el desden abrumador de nosotros mismos?

¿Y entónces, que fundamento práctico tienen vuestros temores, ni á que concurren esas imposiciones insólitas, bien ajenas por cierto á las libres prácticas de un partido democrático como el nuestro?

Por otra parte, hermanos mios, muchos de esos jóvenes pueden tener compromisos con ciertas personalidades caracterizadas, que en el próximo período presidencial han de darse maña para reunir capital propio y disputarse la herencia patronímica del mando de la República—y siendo esto asi ¿Como seria posible sin una plena abdicacion de conciencia, exjirles que suscriban á un mandato imperativo, como por ejemplo, á una *balota en blanco*, segun se dice sin lo cual yo, no obstante mi perspicacia política, no concibo que otra acepcion tiene ni puede darse á la diabólica invencion de *diputados al firme?*

¿Es que un diputado electo, yo por ejemplo, al recibir su sacra investidura iría por el hecho, encadenado á la consigna de votar por quien se le mandara?

¿I quien osaria, mis honorables correligionarios, en el estado de plena libertad politica que por vez primera goza nuestra patria, hacer una imposicion tan injuriosa á un representante del pueblo?

Quien llevaría su atrevimiento hasta mortificar á tal punto los nobles sentimiento y la genial independencia de un elegido de la Nacion?

Por ventura, hermanos, creis que jóvenes honorables, de familias distinguidas, que se esti-

man y aspiran á ocupar un puesto considerado en la sociedad, que ayer no mas juraban las grandes verdades de la ciencia y que aun llevan en su semblante, como las frescas rosas de la mañana todas las ilusiones de la vida política, hayan de consentir el pasar sin transicion, de esas alboradas primaverales á la fria realidad de nuestras noches polares, descendiendo hasta el nivel de los esquimales ó lapones conforme viesen irse despoblando su fantasía de todo lo que es noble, levantado, honrado y generoso en la existencia, de todo aquello en fin que alienta y fortifica la conciencia del ciudadano?

Meditad, pues, mis nobles hermanos en el paso imprudente y arriesgado que vais á dar *volpi-patronizando* hasta tal punto la sagrada conciencia del diputado oriental.

Yo os ruego encarecidamente, respetables conjéneres, ilustres remolachas de la noble estirpe de las cucurbitáceas, por mas que digais que abogo algo *pro domo mea*, que no mancilleis los anales de nuestro gran partido con un dogma teúrgico semejante, que desecheis para siempre de nuestro glorioso lábaro el sacrílego principio del mandato inperativo, y el no menos sacrílego lema electoral *de diputados al firme*.

Este elocuente discurso dejó profundamente emocionado al noble auditorio—Varios hermanos solicitan á un tiempo la palabra para hablar en *pró* y en contra de las ideas del orador.

El venerable Presidente la concede al General Don Pablo Goyena, magestuosa é imponente figura de la asamblea, que con entonacion segura y modales distinguidos, dió principio á su peroracion en esta forma:

VII

Mis nobles hermanos:

La fórmula electoral cuya sancion debe proclamar esta noche nuestra augusta asamblea reviste á mis septuagenarios ojos, toda la importancia de un nuevo decálogo político— y antes de contribuir con mi voto á un cambio tan radical en las prácticas electorales de nuestra patria, no he podido menos de preguntarme ¿tiene esta poderosa asamblea autoridad moral bastante para hacer escuchar del país su voz decisiva á este respecto? ¿La tiene siquiera para hablar á nombre del partido de la libertad y la Defensa?

Permitidme honorables hermanos que lamente vuestra obcecacion á este respecto.

Yo no soy de los que han dudado jamas del prestijio de las tradiciones y las glorias del partido colorado—Yo no soy de los que recelan de su influencia preponderante en los destinos de nuestra patria—pero está entre nosotros representado acaso todo ese gran partido?

Veo sin duda ocupando los asientos de esta asamblea á ciudadanos muy conspicuos tanto en lo civil como en lo militar—¿pero está agotada con lo aquí presente, toda la lista de ilustraciones y de próceres que ese gran partido cuenta en su seno? —De ningun modo.

Yo respeto mucho señores, los entorchados del

Coronel Regules, los de los Coroneles Osvaldo y Julio Rodriguez y los del entusiasta coronel Bardas, pero echo de menos señores, en este recinto, las gloriosas charreteras del Brigadier general don Enrique Castro, las del General Reyes y las del General Rebollo que tambien son colorados definidos, militares de sacrificios probados en nuestra causa, que han mandado en gefe en guerras nacionales nuestros ejèrcitos y que ostentan honrosas cicatrices, no menos honrosas sin duda que las que puedan ostentar sobre su pecho los coroneles Bardas y Rodriguez pero conquistadas aquellas, señores, en grandes campos de batalla internacional.

Yo respeto mucho señores, las insignias y los talentos militares del teniente coronel Abreu á quien creo un digno y bizarro gefe de la Nacion, como respeto y creo lo mismo en las que con orgullo ostenta sobre sus hombros el coronel Filomeno de los Santos, el Teniente Coronel don José Gomez, el Teniente Coronel de Marina don Ventura Silveira y el de Artes y Oficios don Juan Belinzon; pero señores no creo que los entorchados y los galones de estos honorables gefes, hayan dado mas lustre y respetabilidad á nuestro partido político que los que cubren los hombros agobiados por los servicios y los años del Brigadier General don Lorenzo Batlle y del modesto cuanto valiente coronel de guardias nacionales don Fernando Torres.

Yo creo señores, que servidores leales á nuestra causa como el coronel Llanes, como el coronel don Gregorio Castro, como el coronel Mendoza, como el coronel Eduardo Vazquez, como el coronel Gomensoro, como el coronel Galeano,

como el coronel Martinez, como el Teniente Coronel don Feliciano Gonzalez, como el coronel Nicomedes Castro y otros muchos ilustres gefes de nuestro partido que no vienen á mi memoria en este instante, tendrian un asiento obligado en esta corporacion directiva, tanto mas hoy señores, que se trata de influir legalmente en la opinion de nuestros correligionarios para bien de llevar á las futuras cámaras legislativas, los ciudadanos mas dignos de representar con ciencia y altura à nuestra colectividad política.

I si de la nobilisima clase militar, pasamos la vista à la clase civil ¿Como no echar de menos señores en este augusto recinto, à los cien nombres respetables é ilustrados que están en los labios de todos los ciudadanos que componen nuestra gloriosa comunidad política?

Soy el primero mis queridos hermanos, en hacer justicia acabada à las luces de jurisconsultos tan distinguidos como los hermanos Vilaza, Nin, Díaz y Serralta; pero no me negareis señores que ciudadanos de la talla del Dr. Mateo Magariños Cervantes, del Dr. Julio Herrera y Obes, del Dr. Angel Floro Costa, y del Dr. Juan Andrés Vazquez, ni en ilustracion ni en talento ní en servicios à la causa de la libertad, ceden en nada á las cuatro ilustraciones preenombradas.

Estoy persuadido que el hermano grande orador Don Tulio Freire, como el hermano Turenne y el hermano 2º vijilante Sr. Arteaga son adalides expertos é infatigables de nuestra órden militante, pero dudo mucho que ninguno de estos hermanos hayan prestado mayores servicios al pais y à su partido que ciudadanos como Don Tomás Gomensoro, como Don Tomás Villalba como

Don Andrés Rivas, cuya ausencia de este noble recinto todo el partido no podrá menos que deplorar.

Sin duda tambien que son importantes los méritos contraidos ante el pais por el Sr. Carve; por el Sr. D. Francisco A. Vidal, por el Sr. Suarez, por el Sr. Fajardo, por el Sr. Silva por el Sr. Cándido Bustamante, Roustan, Paullier y otros, los unos como publicistas de inspiracion, los otros como poetas y oradores laureados, los otros llevando el martillo que simboliza la vida azorosa del comercio; pero ciudadanos señores, cómo el Sr. Antonio Maria Marquez, el Dr. D. José Roman Mendoza, el Dr. Pedro Bustamante, D. Juan Miguel Martinez, D. Cárlos Reyles, D. Duncan Stuart, los Alvarez, los Ellauris, los tres Oteros, los dos Vazquez, D. Francisco Bauzà, D. Ezequiel Perez, los Latorres, los Peñalva, los Zumarán, los Mac-Eachen, los Chucarro, los Ibarra, los Gradínes y tantos otros—¿no tendrian derecho á influir al lado de los primeros con su representacion y su voto, y su exelente posicion social en los consejos de su partido y en la futura politica del pais?

Bien comprendo Honorables hermanos, que muchos de vosotros estais aqui por compromiso,—tal vez por no desairar con vuestra notoria cortesía las acertadas insinuaciones de nuestro digno y augusto Jefe honorario, quien al sentarme tambien entre vosotros, no ha querido olvidar en mí al viejo soldado de la Independencía y al guerrero que lleva sobre sus hombros los gloriosos cordones de Ituzaingó.—bien comprendo que gustosos abandonaríais vuestros puestos para cederlos á la gran mayoría de las ilustraciones ci-

viles y militares que he recordado y que tan solo por un error politico han quedado en el tintero en el apremio de confeccionar nuestra honorable lista—lo que como sabeis no impide que nuestro partido y el pais, los echen de ménos, y cada dia adquieran mayor fuerza moral las malignas acusaciones que se nos hacen, de que apenas somos un Círculo, una Camarilla afortunada que no solo explota habilmente las tradiciones, el renombre y las glorias del gran partido colorado, sino lo que es peor, deshonra su nombre y prepara su irreparable disolucion en el porvenir—calumnias todas que tan brillante como demostenianamente ha pulverizado la elocuencia de nuestro honorable hermano grande orador Freire.

Comprendo igualmente mis queridos hermanos que si no dais ya, ya, al pais y al mundo que nos contempla, esta elocuente prueba de patriótica modestia y de honrado alejamiento, es por lo avanzado de la estacion, y ademas por los justos temores que abrigais que no sea bien interpretado, como lo es sin duda por vosotros, la voluntad del partido, bajo los auspicios preceptivos de nuestro ilustre gefe nato. Mas por lo mismo yo creo que no debemos abusar de nuestra decisiva influencia en los actuales destinos de la Nacion, para exijir todavía de los ciudadanos á quienes se inclinen espontáneamente los votos de la opinion que representamos y del noble ejèrcito que nos acompaña con su estusiasmo constitucional y su desinteresado ejemplo, un sacrificio espúreo superior á su honestidad y su fuerza, que comprometiera para siempre su civismo y su dignidad.

Considerad hermanos que el mundo nos observa, y que mucho nos moteja ya nuestra exesiva solicitud para con el gefe ilustre que nos hemos dado y que tan eficaz ayuda, con la fuerza de que dispone en el País entero, presta á las sábias deliberaciones de nuestra causa—considerad que árduos, muy árduos problemas que se rozan con el crédito y la confianza pública, van á estar librados mañana al recto juicio de los futuros legisladores de la Nacion y que si cambiamos la fórmula consuetudinaria de la eleccion popular, por la de DIPUTADOS AL FIRME que se nos propone, habremos empezado por quebrar su prestigio ante la opinion y como muy bien lo ha dicho el ilustrado hermano Cárlos Gomez Palacios en vez de un cuerpo Legislativo, habremos formado un cuerpo de ejército al que no tardaría en bautizar la caústica mordacidad de la oposicion con el contumelioso nombre de: *Sexto de Linea.*

Santo y bueno, es, mis queridos hermanos, que la influencia del glorioso militarismo se haga patente en todo—que reine en el conjunto de la administracion pública, ese severo espíritu de fagina que tanto enaltece nuestra cultura y nos acerca en importancia social y económica, en prácticas liberales, en progreso moral, en respeto á la opinion, á las leyes y á la personalidad del ciudadano, á los paises mejor gobernados de América—pero no es justo que llevemos el espíritu precaucional del panteismo imperante, hasta nulificar por completo la conciencia del Legislador, en nombre de vanos y pueriles temores como los que en su dantesca fantasía descubre el preopinante hermano Freire en las

futuras Cámaras, á las que vé ya convertidas en una especie de Parlamento Largo y á sus miembros en una lejion de pérfidos centauros capaces de arrojarnos, como aquellos á los Lapitas de la moderna Tesalia, tan ímproba como pacientemente conquistada con nuestro entusiasmo budhista hácia el digno y exelso gefe que nos acaudilla.

Hay exageracion pues Hermanos mios, en esos temores.—Hay algo de la túnica de Dejanira que quema las espaldas del noble hermano preopinante y le conduce por una febriciente asociacion de ideas del recuerdo del Centauro Nesso que la llevaba en sus hombros, á ver Centauros en todo;

—Centauros en la Diputacion Nacional, Centauros en el Poder Judicial de los que en este mismo recinto hay algunos miembros de cuerpo presente, que por su notoria bohonomia nada tienen del Centauro Quirom ó del Centauro Folo—Centauros en el Ejército, centauros en las plazas públicas, centauros en nuestros campos, trastornando de ese modo inconscientemente el hábil plan que ha concebido nuestro augusto gefe para sacarnos del cáos en que nos ha sumergido nuestra pasada anarquía, el cual bajo ningun concepto puede consistir en despojar á los nuevos elegidos de la Nacion de esa libertad de movimientos indispensable para conservar sana la mente en un cuerpo sano.—*mens sana in corpore sano.*—

Opino, pues, Honorables Hermanos, por que escusemos á nuestro partido ante el país el sonrojo de que nos contemple dudando de nuestras propias fuerzas, dudando de la lealtad de nuestros propios amigos, dudando en fin de la homogenei-

dad de nuestros intereses y de la eficiencia práctica del panteismo político que hemos fundado.

Rechacemos pues, señores en nombre de la tradicion liberal que representamos, la odiosa idea de los *diputados al firme*—He dicho.

Este monumental discurso, pronunciado con esa *vis trájica* que era tan característica de nuestros viejos guerreros de la buena escuela y de la vieja tradicion militar, dejó mudo de admiracion y profundamente enternecido al patriótico auditorio.

Varios hermanos, entre ellos el general Pagola y el coronel Olave, don Javier Laviña, el coronel Regules, el teniente coronel Amuedo, el teniente coronel don P. Leon, el de igual clase don Angel Leon y el teniente coronel Farias y el teniente coronel Ginori, con lágrimas de entusiasmo fraternal en los ojos, penetrados de que el discurso del hermano Goyena habia puesto el dedo en la llaga y afectaba á la union, al prestigio, la gloria y la indisolubidad del partido, se abalanzan al orador y le estrechan fuertemente en sus brazos colmándole de entusiastas felicitaciones.

¡¡Tanto era el alcance político y la profunda y sentida verdad de sus palabras!!!

Por un instante al menos, trémulos todos los semblantes, pudo creerse que en la opinion de la mayoría quedasen triunfantes las nobles ideas expresadas por el orador y hasta dejáronse entrever en la asamblea síntomas de disolucion.

Empero la reaccion del sentido práctico no se hizo esperar.

Veinte voces, guturales unas, nasales las otras, empiezan á dejar oir sus murmullos de desaprobacion contra el estólido lirismo del preopinante.

El pindàrico hermano Alcides Demaria, aprovecha esos momentos de fluctuante confusíon, para intentar ante la asamblea, la lectura de un acróstico que traia preparado sobre el piè forzado de *diputados al fìrme.*

Incrèpale duramente esa pretension con su voz de trueno y su noble autoridad de viejo gorrilla política, el ilustrado hermano 1.° Vigilante D. José Cándido Bustamente, patentizando la impropiedad calculada de querer destruir en el auditorio, con rebuscados acrósticos. el efecto moral que habia dejado el discurso del distinguido hermano Goyena.

Arguye en defensa del acróstico el Teniente Coronel de Artes y Oficios D. Juan Belinzon, lamentando que á su vez no se le permita la lectura de una *fìrmeza con relacion,* que traia preparada para producir *efeto* en el ilustrado auditorio.

Hácenle callar á una, los comandantes Gomez y Ginori que no pueden menos de sentirse algo humillados en sus galones, con las impertinencias poéticas de su colega el comandante de los Oficíos.

El coronel Olave y el coronel Silveira, arman entre tánto una gresca en genovès de ríbera, en la que tercia en genuino eúskaro, el venerable hermano Idiarte Borda.

El diapason sube de punto—Incomódase el venerable hermano Recipiendario con tanta pero-

rata inútil, y corre á un rincon de la sala á buscar su Bombo-viejo, que solícito y adivinando su pensamiento se lo alcanzaba ya el impresionable hermano Muñoz y Anaya, y con dos golpes formidables de puño en el parche, consigue un tanto, como en los toros, restablecer la calma, y el silencio.—Aprovecha ese momento el honorable hermano Silva, para trepar sobre una silla, buscando un aditamento á su núbil estatura, y con acento esdrújulo y un chorro sanguinolento de metáforas, pide al Honrable Presidente, llame al órden á los hermanos y que estando el punto suficientemente discutido, lo ponga á votacion.

Suena por fin el tan deseado golpe de mallete— Se restablece del todo la calma y el venerable hermano Presidente D. Pedro Carve, con voz emocionada despues de una lijera pausa calculada para facilitar el drenaje espectorante de sus tráqueas— se para sobre su trípode y dice:

VIII

—Mis queridos hermanos.

Sin ceremonia, y hablando con la llaneza que cumple al hombre práctico y provecto, os diré, que os considero á todos los hermanos aquí presentes mutuamente encandilados por vuestras propias luces—y estratificados por el peso de las diez atmósferas de vuestra recíproca elocuencia.

Creo por lo mismo que no abrigareis la menor duda de que el punto está suficientemente discutido y hasta manoseado (como dicen los lejistas) y que es llegado el momento de dar á conocer á la patria el triunfo del gran principio democráti-

co que ha de hacer nuestra felicidad presente y futura, concíliando los votos de la Nacion entera, con las lejítimas aspiraciones del perínclito candidato á la futura Presidencia, que desde mucho tiempo há tiene un trono de fino amor y respeto en todos nuestros piadosos corazones.

—Mis hermanos—Se va á votar la proposicion del honorable hermano grande orador Dn. Tulio Freire:

SI LOS FUTUROS REPRESENTANTES DEL PUEBLO LLEVARÁN Ó NÓ Á LAS CÁMARAS MANDATO IMPERATIVO Y LA INVESTIDURA **de diputados al firme.**

Los hermanos que estèn por la afirmativa de pié, y por la negativa sentados.

¡¡¡AFIRMATIVA GENERAL!!! gritó con voz enflautada y campanuda el distinguido hermano flautista de la secretaría de la derecha.

¡¡¡AFIRMATIVA GENERAL!!! repitió el hermano flautista de la secretaria de la izquierda.

Asi quedó definitiva y patrióticamente sancionado en aquella memorable noche, no menos memorable que la del 4 de Agosto de 1789 el gran principio democrático de la DIPUTACION AL FIRME, para la futura representacion nacional de la jóven y venturosa República Oriental del Uruguay.

Empezaba ya á circular el tronco de beneficencia, á cargo del hermano Hospitalario prenombrado, cuando en esto á un formidable golpe de bombo, como salido de las profundidades del Cocito, descórrese rápidamente la gran corti-

na del fondo del salón y entre un celeste campanilleo, nubes de incienso, y mirra y polvo de oro, dejase ver como el Señor resucitado en un sábado de gloria ¿Quién diran nuestros lectores? . . . .
. . . .
. . . .

IX

Ni mas ni menos que el Hombre Providencial, que nacido en modesta cuna, se ha elevado por la sola fuerza de su génio superior á los mayores rangos de la vida pública—aquel que con solo la penetracion de su talento político ha hecho una verdad práctica del artículo 132 de la Constitucion del Estado, creando en su patria la aristocracia de los talentos y virtudes, únicas distinciones que admite la ley—Aquel que comprendiendo como nadie que el enorme flato que trabaja nuestras inquietas democracias es la lucha eterna entre la «civilizacion y la barbarie», entre el ascendiente legítimo del saber y de la inteligencia y las desenfrenadas pretensiones de la vulgar ignorancia, se ha pronunciado decididamente por la civilizacion, y ha puesto ccmo Breno su valerosa espada en el platillo de la ciencia.

Aquel que como Diego Portales en Chile aclamará la historia, (siempre justa con los Semi-Dioses,) como el organizador de la Nacion y el azote del militarismo - El que con su sola castidad administrativa ha conseguido flechar á todas las viudas y arrojarles tan solo su túnica como á otras tantas desairadas hembras de Putifar—El que mientras que la generalidad de sus compa-

triotas ilustrados rascan al Sol la guitarra de sus ilusiones de presente y de porvenir, mata sus ócios y mitiga los ardores de su temperamento bañandose mañana y noche en el Pactolo del presupuesto—El que á fin de bañarse mas á sus anchas acaba de inaugurar un periodo de siesta, para quebrar la culta monotonía, de nuestras costumbres, con la misma solemne seriedad que el Statauther de Holanda inauguraba en los pasados siglos la pesca del harenque—El que ha recibído en fin como un honor altísimo la investidura criolla de Presidente honorario de un Club político, electoral, como para dar testimonio auténtico, ante el país y el mundo, que aún le faltaba para su hartazgo de honores, el de Gran elector—El Gran Todo en fin de la secta panteista que nos ocupa, con su pecho recamado de relucientes cruces, amuletos, talismanes é insignias, ganadas en sus sangrientas batallas con los moros de la oposicion.—ginete airoso, cual sobre otro Babieca, en el brioso y afamado Pretendiente—que:

«Como era escarciador
«Vivaracho y coscogero
«Le iba sonando al overo
«La plata que era un primor
«Pues eran plata el fiador
«Pretal, espuelas, virolas
«Y en las cabezadas solas
«Traiba el hombre un Potosí
«Que--si traiba para mi
«Hasta de plata las bolas»

X

La escena representaba algo como un grandioso Exelsior.

Detrás del Gran Honorarío, y como en un segundo plano, guardando distancias, destacábanse los Querubes, los Génios, los Dioses mitolojícos, los arcángeles, los Tronos y las Dominaciones de la brillantísima Corte Uruguaya

El ilustrisimo General Tajes cual un nuevo Murat, y el erudíto señor don Juan L. Cuestas apoyados como en una columna miliaria en el gran financista de la época doctor don José Ladislao Terra, ocupaban el plano mas saliente, àquel que por lo general ocupa en el Divan la sultana Validé.

El doctor llevaba además, cual un nuevo San Antonio,á una de sus *crianzas* en el brazo, creemos que al jóven Arturo cuya desnudez cubrian solo las álas de su inocencia.

El grupo entero vestia trajes ligeros de querubes con plateados èlitros de coleópteros.

El doctor Terra llevaba ademas un turbante deGran Visir (algo forrado) de bonos del tesoro, titulos unificados y *otras futuras deudas*.

Algo mas atrás de ellos, en plano mas modesto, destacábase la figura impenitente del doctor don Cárlos de Castro, como cansado ya de hacer por tanto tiempo el oficio impago de Simon Cirineo;

y entorno de él, mezclados aqui y allí, como en descuidado tropel, con trages de arcángeles unos, y de dioses de la mitologia pagana otros, segun la fantasía de cada cual, diversos prohombres de la situacion entre los cuales recordamos un grupo de la derecha formado por el doctor Herrera y Obes, en trage mitolójico de Niobe antigua, cargado con todos los atributos de una plácida maternidad;--al senador Flangini en trage de Eco, al que como Boileau se le podria decir.

Echo n'est plus un son qui dans l'air retentisse
C'est une nymphe enpleurs qui se plaint de Narcisse.

Formaba parte tambien de ese grupo D. Oscarcito Ordeñana, en traje de Ganimedes y con la cruz del Papa á cuestas.

En otro grupo de la izquierda, veíase al Dr. Salvañach quejándose de un flemon con su traje incomburente de amianto, con el que ha sabido atravesar todos nuestras zonas políticas, y remedando el donaire de Diana cazadora.

Estaba al lado de ellos el doctor Vazquez Acevedo recientemente admitido á la ambrosía del empíreo, en traje de Sísifo, como arrastrando un pesado fardo que ya empezaba à cansar sus debilitadas fuerzas, y en profuso desórden, veianse aquí al Dr. don Venturita Fernandez en trajecito de Cupido jugueteando como Ascanio con su pequeño carcax, mas allá al Diputado Garzon en traje de Marte, á D. A. Canstatt y á D. Angel Firpo entrelazados como los Dióscuros, à D. Eduardo Zorrilla en traje de Midas, al Sr. Saens Rosas de Arúspice, á D. Luis Peña de bacante, á D. Eloy Aguilar y Diaz de Calípso, al

Sr. Amaro Carve de Lord Palmerston, a D. Meliton Gonzalez de Venus afrodita y á muchos otros mas que no recordamos, confundidos con parte del cuerpo diplomático y con los Tronos y Dominaciones del Uruguayo empíreo, que cerraban aquel grandioso Exelsior obra decorativa del políglota Pesce, que muy bien cuidado habia puesto en iluminarlo todo con una vivisima luz de magnesiana.

Despues de un instante de pausa en que dejáronse oir algunos arpegios escapados de acordeones y guitarras gígantescas movidas á lazo, adelantose sobre el tinglado, el Presidente Honorario del Gran Partído remolacha y con la majestad divina de un Guzman Blanco, descubrióse la cabeza y en tono claro é imperativo dirige asi la palabra à la augusta Asamblea.

Mis nobles y constantes adeptos.
Mis queridos hermanos remolachas.

Precisamente acabo de ser testigo, de vuestras fatigas democráticas detras de esta discreta cortina que se ha descorrido à vuestra vista y que mi primer gentil hombre de cámara el Sr. D. José E. Pesce y el de igual clase mí copero mayor Sr. de la Rua habian preparado, sin reparar en gastos, segun procede y *precisamente* por órden mia para daros esta sorpresa porque yo sè hermanas mios, cuán grato debia seros mi presencia en este improvísado recinto, como diz que lo era en los buenos tiempos del gran siglo, la del *Roi soleil* para toda su brillante corte de Versalles, cuando *precisamente* para la Francia y para gloria de su espléndido reinado aún no le aquejaba la fistula entre las dos vias, que tantas pertubaciones financieras trajo á la Europa como

precisamente el lontano cólera *gangis* las ha traido en la actualidad para nosotros.

Vengo pues á daros las mas efusivas gracias por el gran principio democrático del mandato imperativo y *de la diputacion al firme*, que *precisamente* interpretando mis levantadas miras políticas y mis patrióticos anhelos de darme un apropiado sucesor que complete la felicidad de la tierra oriental habeis sancionado.

A mi vez, queridos hermanos en la viuda, yo vengo como Hiram el último de los grandes obreros, á rematar la obra del Edificio Nacional que con desvelos salomónicos habeis levantado.

Precisamente yo me he preocupado de ahorraros fatigas y congojas, de exoneraros de compromisos incómodos, frente á frente de nuestros innumerables correligionarios y para ello interpretando á mi vez vuestros unánimes deseos, he utilizado en provecho de nuestra gran causa, el primer caso de hipnotismo político que ha tenido lugar en palacio, bajo la acertada direccion de los dos *mediums* de Gobierno cuyos nombres conoceis y que para mas señas me asisten hace algun tiempo en mis frecuentes dolencias del farinxe y de mi augusta laringe.

Precisamente mediante ese notabilísimo y eficacísimo esperimento he podido mis honorables hermanos, trasladar á mi mente, como si fuera una placa metálica untada de colodium, todas cuantas ideas políticas han retozado durante seis meses en vuestra mente, y gracias á ello he llegado á confeccionar la lista de diputados y senadores que os presento, dando así una vez mas al mundo el ejemplo de un gran partido político unido en una sola inspiracion panteísta y movien-

dose en el libre juego de los futuros comicios públicos con la misma precision cósmica que *precisamente* cuando la nebulosa de que formamos parte inflaba su vientre, debian moverse los torbellinos de Descartes.

Seguro estoy mis hermanos que precisamente el fruto hipnótico que os presento en forma de listas de diputados y senadores nada dejará que desear á vuestro acrisolado patriotismo.

Sabiduría, esperiencia de la vida, ilustracion probada, posicion social, fortuna propia, antecedentes y servicios prestados al país y á la causa que representamos, hoy mas que nunca combatida por enmigos impalpables que como sabeis son los peores. todo, todo reunen los respetables nombres que forman esas listas.

Precisamunte no hay en ella ninguna entidad equívoca, que pueda ser calificada así por nuestra botánica oficial—ninguno que no reuna las condiciones que exigen los artículos 24 y 30 de la Constitucion de la República para desempeñar tan augusto mandato.

Precisamente he cuidado con todo empeño, hoy que los nuevos electos, deben usufructuar una decente cóngrua *ad substantationem, desde que salgan hasta que vuelvan à sus casas,* (art. 37 de la Constitucion) viage redondo que: es de esperar de su patriotismo dure desde el primer coluro de solsticios en que tenga lugar su eleccion, hasta el último coluro de equinocio en que espire su mandato -hoy decía, mas que nunca, conviene mis hermanos que no se repita el triste espectáculo de un congreso de amigos menesterosos, á quienes mas de una vez tal vez ha sido imposible conciliar su independencia con los opor-

tunos auxilios que recibían del tesoro de la Nacion.

En mi alta prevision política he tenido presente precisamente todos los casos—y mas que todo el muy factible de que tenga que retirarme temporariamente de la vida pública á tomar descanso de mis fatigas y que se le ocurra al pais en ese interregno, premiar mis notables servicios á la causa de la libertad, del órden y de la moralidad administrativa, con una reeleccion que me confiera de nuevo la investidura de primer magistrado de esta rica comarca oriental por cuatro largos años mas, que para mi serán un siglo, por que reclamarán tal vez á mi salud y mi desinterés patriótico, un sacrificio superior á mis fuerzas.

Precisamente si eso ocurre debia pensar, que no era prudente dejar sin brújula á mi partido y sin norte, á mis amigos políticos—y que esa brújula y ese norte dada nuestra admirable constitucion panteista, debian buscarse en las condiciones personales de los electos, en su adhesion probada á mi persona, en sus facultades reflejas de hipnotismo político y muy especialmente en las condiciones imperativas y *ad firmen* de su mandato, que hagan de ese grupo de próceres uruguayos los inamovibles pilotis sobre que nuestro partido pueda construir el edificio secular de mi dominacion á semejanza de esas ciudades lacustres que aún se descubren en el fondo de los lagos suizos y que por su antigüedad se remontan al periodo plioceno de la época terciaría.

Interpretada pues, *precisamente* por la rara eficiencia del moderno hipnotismo político

vuestra voluntad soberana y previstos todos los casos á que deben responder los elegidos— yo os pido por aclamacion un voto de confianza para mis trabajos—como al empezar mi discurso yo os lo he dado para los vuestros—He dicho.

XI

La Asamblea en masa, de pié, sobrecogida de asombro y de un solo pujo panteista votó por aclamacion la lista entre una salva atronadora de aplausos.

Restablecida luego un tanto la calma ocúrrese á un hermano socarron de la izquierda (creemos que lo era el venerable hermano Miguel Gonzalez Rodriguez) pedir humildemente que se lea la lista.

La indicacion aunque un poco irreverante picó la curiosidad general y anhelante en todos los espiritus obteniendo por tal causa el consentimiento de la mayoria.

La magestad del Presidente Honorario, benévola como siempre, se digna entregar la lista al Presidente de la Asamblea quien la pasa al hermano Bardas para que proceda á su lectura. El honorable hermano secretario dá principio á ella, con esa entonacion solemne del que despues de todo, sabe que va á leer la sentencia de muerte de las libertades de un pueblo.

Terminada la lectura, toda la asamblea al parecer quedó satisfecha, entreteniéndose por breves instantes en tragar saliva.

Todos reconocen sin embargo que la interpretacion de la voluntad soberana del partido, no ha

podido ser mas feliz—que ningun rábano, ningun nabo, ni siquiera un solo batata, se ha deslizado en la lista.

Que la seleccion del mèrito y de la virtud (articulo 142 de la constitucion) ha sido esmeradísima y completa—no faltando quien agregue entre dientes, que la lista ha sido asesorada con vistas aleatorias y eventuales por el mismo doctor Terra en persona.

Todos consideran en fin al país salvado y como entrando bajo el pórtico corintio de una era nueva.

Suena la hora de poner fin á los trabajos—y la concurrencia se dispersa atravesando cabizbaja y cojitabunda la sala de pasos perdidos.

Antes de salir hay sin embargo una lijera reaccion de fino amor y respeto, ó mejor dicho de sentido práctico, algo como un grito indefinible, escapado del profundo lábaro del estómago y á una todos prorrumpen en un viva atronador.

¡¡¡Al gran partido remolacha!!!

A la augusta comision directiva!!! Al digno Presidente honorario del gran partido colorado

A la libertad!!!...........................

....

La lista, *au prochain numero*.

FIN